

Malasangre

Michelle Roche Rodríguez

ANAGRAMA, 2019

240 PÁGS.

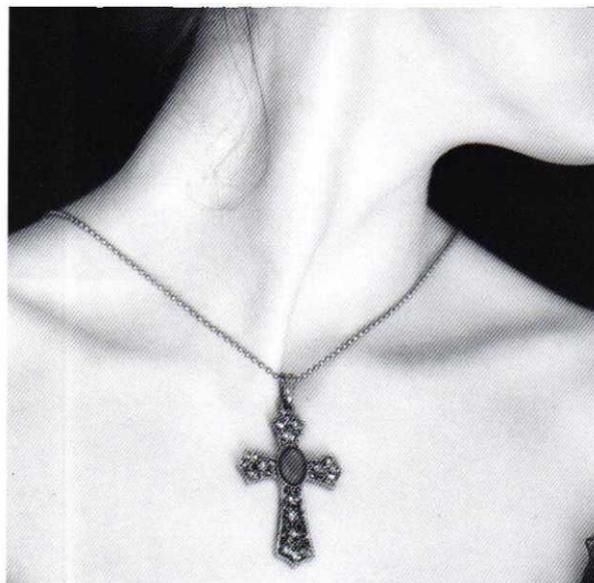
Sangre e historia

Por Carolina Paoli

Michelle Roche Rodríguez (Caracas, 1979), es una reconocida autora venezolana con una larga trayectoria como periodista cultural, crítica literaria y ensayista. Está radicada en Madrid desde 2015. En 2016 publicó su primer libro en España, *Madre mía que estás en el mito* (Silex 2016), en donde analiza la figura de la Virgen María dentro de la cultura occidental y en donde explora tres temas: «el mito, el poder y lo femenino». En su blog, Roche nos dice: «Escribo, todo el tiempo».

Esta larga trayectoria, y su dedicación temprana y total a las letras, la podemos ver reflejada en su obra más reciente: *Malasangre*. Una novela escrita con un lenguaje sólido y contundente, en donde se van entrelazando las distintas tramas con maestría y fluidez. Y en donde la construcción de la figura femenina en la Venezuela de principios del siglo XX, y su relación con el poder representado por la familia, las costumbres, la política, es medular.

Diana, la protagonista, tiene catorce años, es hija única y vive con sus padres en la Caracas de 1921. Y en ese umbral que es la adolescencia descubre que ha heredado la hematofagia de su padre. Una revelación que le da un claro sentido a su mundo interior y que simbolizará su rebeldía: «En las fantasías de mi mente, yo era con frecuencia la protagonista de crímenes horrendos». La acción la desencadena la visita de Héctor Sanabria, un amigo de su madre que ha venido a proponerle un negocio petrolero. Diana, en un impulso pasional y lo que parece el despertar de una sexualidad bestial, lo ataca y muerde. A partir de este evento, y ante una cotidianidad familiar hecha trizas, sus padres deciden que la única solución para contener el *état* de su hija es casarla cuanto antes. En este giro de la historia se diluye el elemento fantástico, porque seguido nos vamos a adentrar en la historia de formación de Diana —una niña de catorce años precoz,



cerebral, y ávida lectora— en la Caracas de los años veinte. Y de unos padres en busca de un pretendiente para su hija entre la alta sociedad caraqueña. Y finalmente será la llegada de ese tan deseado novio, ese salvador, lo que de nuevo despertará con furia y de manera irreversible la verdadera naturaleza de Diana: la vampira, el monstruo.

El título y los epígrafes nos dan pistas de los dos grandes ejes en la novela: la sangre y la historia. Porque en *Malasangre* la vida familiar e íntima, y el conflicto de Diana, se va tejiendo con el pulso del país. Son años de revolución, guerras y de la dictadura del general Juan Vicente Gómez. Los años del inicio de la industria petrolera. Y el petróleo es esa otra sangre, la del subsuelo, que transformará a los ciudadanos en inescrupulosos, e insaciables, depredadores. De modo que lo vampírico atraviesa ambas tramas, que a la vez se irán entrelazando hasta atrapar a toda la familia en una telaraña de intrigas políticas. Y hasta ubicar a Diana en el centro de un episodio real e histórico, ocurrido en 1922, que fue el asesinato de don Juancho Gómez, vicepresidente de la nación y hermano del mismísimo dictador Juan Vicente Gómez.

Con *Malasangre* Roche se sitúa dentro del tejido de las nuevas voces femeninas en la literatura latinoamericana, en donde la niña-mujer irrumpe en el espacio del hogar como la encarnación de lo transgresor y lo monstruoso. Lo vimos, por ejemplo, en esa cotidianidad putrefacta que dibujan los relatos de *Pelea de gallos* (Páginas de Espuma, 2018), de María Fernanda Ampuero. También en *Mandíbula* (Candaya, 2018), de Mónica Ojeda, una historia protagonizada por un grupo de amigas del colegio Opus Dei de Quito, unas *bullies* (esos otros monstruos), en donde la autora deconstruye, o más bien pulveriza, el mito de la «niña decente». De modo que la mirada inocente y a lo mejor la ternura y la esperanza son las grandes ausentes en *Malasangre*, y también en este nuevo «boom latinoamericano femenino», como ya se le comienza a conocer.